

MEDICINA Y FILOSOFIA NATURAL EN HIPPON DE SAMOS

Jámblico, en el catálogo de todos los pitagóricos conocidos que forma parte de su Vida de Pitágoras ⁽¹⁾ nombra entre los oriundos de la ciudad de Samos, junto con Meliso y otros cuatro, a Hippón ⁽²⁾ al cual, sin embargo, Sexto Empírico ⁽³⁾ e Hipólito Romano ⁽⁴⁾ consideran procedente de Regio, mientras Censorino ⁽⁵⁾ y Claudiano Mamerto ⁽⁶⁾ lo creen nativo de Metaponto; Menón peripatético ⁽⁷⁾, de Crotona; Clemente ⁽⁸⁾ y Arnobio ⁽⁹⁾, de Melos. La noticia transmitida por Jámblico se encuentra ya en Aristoxeno ⁽¹⁰⁾ y parece ser la más segura.

La mención de Metaponto como patria de Hippón procede muy probablemente de una confusión con el nombre de Hippaso, pitagórico nativo de aquella ciudad, como ya lo supuso Zeller ⁽¹¹⁾. Según Olivieri ⁽¹²⁾ la mención de Regio como lugar

⁽¹⁾ El neoplatónico Jámblico (S. IV D. D) es autor de una obra "Sobre la filosofía de Pitágoras" dividida en diez libros (de los cuales se conservan cinco). En el libro primero que narra la vida de Pitágoras y de su escuela (sobre la base de escritos bastante posteriores) se da una lista de todos los pitagóricos conocidos en número de doscientos treinta y cinco.

⁽²⁾ Iambl. Vit. Pyth. 267.

⁽³⁾ Sext. Pyrrh. hypoth. III 30; IX 361.

⁽⁴⁾ Hippol. Ref. I 16.

⁽⁵⁾ Censor. De die natali 5, 2; 7, 2.

⁽⁶⁾ Claudian. Mamert. De anima 7 p. 121, 14 Eng.

⁽⁷⁾ Menon. Anonymi Londin. 11, 22.

⁽⁸⁾ Clem. Protr. 24.

⁽⁹⁾ Arn. Adv. nat. IV 29.

⁽¹⁰⁾ Aristoxen. fr. 38. Frg. Hist. Gr. II 28 (ap. Censor. De die natali 5, 2).

⁽¹¹⁾ ZELLER - MONDOLFO: La filosofia dei greci nel suo sviluppo storico — I. P. II. Firenze, 1938, p. 252.

⁽¹²⁾ OLIVIERI: L'italiota Hippon (en Civiltà greca nell'Italia meridionale. Napoli. 1931) citado por Mondolfo. op. cit. p. 252.

originario de Hippón, que hacen Sexto e Hipólito, quizás responda también a una confusión con el nombre del logógrafo Hyppys de Regio, el cual por otra parte, según Willamowitz (13), se identificaría con el mismo Hippaso.

Es muy probable que, como cree el ya citado Olivieri (14), Hippón haya fijado su residencia en Crotona y haya estudiado allí la medicina, lo cual explicaría quizás la referencia de Menón mientras que la aserción de Clemente y Arnobio puede fácilmente explicarse con Zeller (15) como una confusión entre Hippón y Diágoras a los cuales se une en ambos textos por su común condición de "ateos".

Nacido, pues, en Samos como Pitágoras, Hippón se trasladó como aquél a la Magna Grecia y vivió en un medio ampliamente impregnado de pitagorismo.

De una manera general puede afirmarse que su vida transcurrió durante la Vª centuria A.C.

En efecto, aunque ningún testimonio expreso se conserve sobre las fechas de su nacimiento y muerte, sabemos por una indicación del escoliasta de Aristófanes (16) que fue objeto de las burlas de Cratino, el viejo, cabeza de la antigua comedia ateniense, en sus *Panoptai* (17). Ahora bien, Cratino, el Viejo, rival de Aristófanes, vivió desde el 519 al 422 A.C. y escribió la citada obra, como bien conjetura la Freeman (18), entre el 470 y el 420 A.C.

Por otra parte, según puede deducirse de un pasaje de Aristóteles (19), combatió la doctrina de Empédocles que identificaba el alma y la sangre (20), lo cual supone naturalmente

(13) WILLAMOWITZ: *Hermes* XIX 444 cit. por Burnet: *L'aurore de la philosophie grecque*. París, 1919, p. 121.

(14) OLIVIERI. *op. cit.*

(15) ZELLER. *op. cit.* p. 252.

(16) Schol. Aristoph. Ven. ad. Nub. 94. Cfr. Schol. Clem. Protr. IV 103 Klotz.

(17) Crat. fr. 155 Kock.

(18) K. FREEMAN: *The Pre-Socratic philosophers*. Oxford. 1946. p. 209.

(19) Arist. *De anima* A 2. 405 b 1.

(20) Plato *Phaedo* 96 A B; *Aét.* IV 5, 8; *Theophr.* *De sensu* 10, 11.

que esta doctrina estaba ya constituida y publicada y nos demuestra que Hippón escribía a mediados del siglo V.

Sobre esta actividad literaria, sin embargo, es muy poco lo que puede decirse con certeza.

De un pasaje de Menón peripatético se deduce que escribió varios libros ⁽²¹⁾. Basándose en una cita de Atenágoras ⁽²²⁾ algún autor ha creído poder afirmar que Hippón escribía en verso pero tal cita debe ser considerada falsa como lo hace Diels ⁽²³⁾ quien atribuye el verso a Timón.

De hecho es tan poco lo que se sabe en general sobre la vida y la obra de Hippón que hasta su propio nombre parece sujeto a ciertas dudas pues en un pasaje de Aecio ⁽²⁴⁾, se lo llama Hipponax y en otro de Diógenes Laercio ⁽²⁵⁾ parece que se lo confundiera con el del sofista Hippias de Elis ⁽²⁶⁾.

Su pensamiento parece en general conectado con la escuela de Mileto y en especial manera con el de Tales.

Con éste lo une Simplicio y dice que ambos consideraban al agua como principio universal (ὕδωρ ἔλεγον τὴν ἀρχήν) ⁽²⁷⁾. Y ya el mismo Aristóteles lo relacionaba con Tales y con cuantos consideraron al agua como ἀρχή aunque opinaba que por la vulgaridad de su espíritu no merecía ser mencionado entre éstos (Ἰππωνά γάρ οὐκ ἂν τις ἀξιῶσαιε θεῖναι μετὰ τούτων διὰ τὴν εὐτέλειαν αὐτοῦ τῆς διανοίας) ⁽²⁸⁾.

Dados estos testimonios parece carente de verdadero fundamento para nosotros la duda suscitada por Alejandro de Afrodisia (esto es, por Teofrasto) cuando, después de afirmar que Hippón consideraba simplemente a “lo húmedo” como principio, agrega que el mismo no determina con claridad si

⁽²¹⁾ Menon. loc. cit (ἐν ἀλλ.ψ δι᾽ βιβλίω)

⁽²²⁾ Athen. XIII 610 B.

⁽²³⁾ H. DIELS: Fragmente der Vorsokratiker. Berlin. 1956. I p. 389.

⁽²⁴⁾ Aët. V 7, 3.

⁽²⁵⁾ Diog. I 24.

⁽²⁶⁾ Esta suposición es rechazada por G. L. Kirk, J. E. Raven (The Presocratic philosophers, Cambridge 1957. p. 94 n. 2).

⁽²⁷⁾ Simpl. Phys. 23, 22.

⁽²⁸⁾ Aristot. Metaphys. A 3. 984 a 3.

entiende referirse con ello al agua como Tales o al aire como Anaximenes ("Ἰπκωνα ἱστοροῦσιν ἀρχὴν ἀπλῶς τὸ ὑγρὸν ἀδιόριστως ὑποθέσθαι οὐ διασαφῆσαντα πότερον ὕδωρ ὡς λαλῆς ἢ ἀήρ ὡς Ἀναξίμενης) (29). De hecho, al hablar de "lo húmedo" (τὸ ὑγρὸν) no difería en nada de Tales el cual, como bien hace notar Mondolfo (30) contra Olivieri (31), cuando mencionaba el agua se refería al elemento húmedo del mismo modo que los antiguos teólogos y autores de cosmogonías míticas (32).

De todas maneras resulta muy probable que al partir de Samos, Hippón hubiera llevado consigo una información general sobre las doctrinas de la filosofía jonia. Esto no obstante tales doctrinas sólo se determinan y adquieren un definitivo sentido para Hippón a la luz de la doctrina de la escuela médica italiana a la cual, como bien supone Burnet (33), perteneció y sobre todo a la luz de su propia experiencia médico-biológica.

Aquella escuela tenía su sede principal en Crotona, patria y escenario de la enseñanza de Alcmeón (34).

Mantenía, sin duda, desde sus orígenes relaciones más o menos estrechas con el pitagorismo aunque no puede decirse que todos sus miembros fueron verdaderos pitagóricos. El mismo Alcmeón parece haber dado a la filosofía pitagórica tanto o más de lo que tomó de ella.

Pero el hecho de que Hippón hubiera estudiado y quizás enseñado la medicina en Crotona era ya motivo más que su-

(29) Alex. Ad Metaphys. 26, 21. Cfr. A. Rey: La maturité de la pensée scientifique en Grèce. Paris. 1939 p. 19.

(30) R. MONDOLFO. op. cit. p. 253.

(31) A. OLIVIERI. op. cit. p. 151.

(32) Es posible que Hippón haya considerado con particular interés y estima (aunque con un espíritu netamente laico) la doctrina de Homero que hace del Océano el padre no sólo de los dioses del mar y los ríos (Iliad. XIV, 202) sino también de todas las cosas (Iliad. XIV 246), pues de hecho, el único fragmento auténtico que de Hipón se conserva aparece en los Escolios homéricos ginebrinos y lo muestra como un continuador de las doctrinas homéricas sobre el origen de las aguas terrestres (οὕτως τὰ αὐτὰ εἶργεν Ὀμήρη).

(33) BURNET: op. cit. p. 405.

(34) Cfr. J. WACHTLER: De Alcmaeone crotoniata. Leipzig. 1896.

ficiente para que Jámblico lo incluyera en su catálogo. Este se guía al respecto por criterios excesivamente amplios: pitagóricos son para él todos aquellos que, aún sin haber pertenecido formalmente a la escuela, tuvieron con ella alguna relación o padecieron de algún modo, siquiera fuera indirecto y remoto, su influencia. En el mismo pasaje en que nombra a Hippón incluye también, como hemos visto, a Meliso cuya doctrina cae, sin duda alguna, plenamente dentro de los límites del eleatismo pero de la cual no se pueden excluir algunos genéricos motivos pitagóricos.

Hippón, por su parte, parece haber seguido la orientación claramente empírica de Alcmeón que fue al mismo tiempo el verdadero precursor de la medicina hipocrática.

La doxografía nos permite deducir con cierta seguridad los motivos médico-biológicos surgidos de la experiencia inmediata de Hippón que se encuentran en la base de su filosofía natural.

Un fragmento de la compilación médica de Menón resulta, a este respecto, muy significativo: "Ἴππων δὲ ὁ Κρωτωνιάτης οἶεται ἐν ἡμῖν οἰεῖαν εἶναι ὑγρότητα καθ' ἣν καὶ αἰσθανόμεθα καὶ ἡ ζῶμεν" (35) (Hippón el crotoniense opina que existe en nosotros una natural humedad a través de la cual sentimos y por la cual vivimos).

Aquí se señala claramente un punto de partida situado por la experiencia clínica en el hombre mismo (ἐν ἡμῖν). Por el agua sentimos (conocemos) y vivimos.

Pero el principio del sentir y del vivir es precisamente el alma. De ahí que naturalmente el agua sea considerada como "alma" o como substancia del alma.

Claramente lo expresa Aecio: "Ἴππων εἰς ὕδατος τὴν φύσιν" (36) (Hippón dice que el alma está hecha de agua). Filopón (cuya fuente es Teofrasto) refiere que Hippón y Heráclito consideran respectivamente al alma como frío y calor y que

(35) Menon Anonymi Londin. 11, 22.

(36) Aët. IV 3, 9.

aducen para fundamentar sus opiniones razones etimológicas; así como Heráclito argumenta que ser animado es ser vivo y ser vivo (ζεῖν) equivale a ser caliente (τοῦτο δὲ τοῦ θερμοῦ), Hippón dice que el nombre “alma” (ψυχή) proviene del adjetivo “frío” (ψυχρόν) que equivale, a su vez, al agua (ὑδωρ) (37).

Si el alma es agua (o humedad) porque sin ésta no se puede sentir ni conservar la vida, la corrupción del alma será entonces la sequedad (o la aridez) la cual producirá primero la vejez o la enfermedad (con las que se conecta la disminución o falta de la sensibilidad) y luego la muerte, según nos dice el mismo Menón inmediatamente después de las palabras arriba citadas.

Modernas investigaciones médicas han arribado bajo este aspecto a conclusiones muy semejantes a las de Hippón.

La teoría de la vejez y la muerte como consecuencias de una deshidratación de los tejidos ha sido formulada en nuestros días sobre bases, al parecer, bastante sólidas.

Si se tiene en cuenta que el cerebro es para Hippón, según nos dice Censorino, la residencia principal del alma (animi principale) (38), esto es, el centro común de los sentidos (sensorium commune) y el lugar desde donde se gobierna al cuerpo todo (ἡγεμονικόν) como ya lo había sido para Alcmeón (39) (y como lo será poco después para Platón e Hipócrates) no es extraño que Hippón dude a veces al tratar de la naturaleza del alma entre el agua (ὑδωρ) y el cerebro (ἐγκέφαλον).

En efecto, ni Alcmeón ni Hippón hubieran querido separar el alma de “la residencia del alma” por lo cual aquello que los doxógrafos llaman precisamente “residencia del alma” (animi principale; sensorium commune; ἡγεμονικόν) no se diferencia realmente del alma misma.

De ahí la fluctuación entre agua y cerebro con respecto a la naturaleza del alma a la cual está sujeto Hippón, según

(37) Philop. De an. 92, 2.

(38) Censor. De die nat. 6, 1.

(39) Aët. IV 17, 1; V 17,3.

nos dice Hipólito Romano: τὴν δὲ ψυχὴν ποτὲ μὲν ἐγκέφαλον λέγει, ποτὲ δὲ ὕδωρ ⁽⁴⁰⁾ (A veces dice que el alma es el cerebro, a veces que es el agua).

Es cierto que quizás la antinomia no fuera difícil de resolver para Hippón pues le bastaba, en cierto modo, suponer que el cerebro era agua. Pero si arribó a esta simple conclusión no lo sabemos.

Lo que sabemos, en cambio, es que consideraba al esperma como formado de agua o humedad basándose en la experiencia, según se puede ver por el mismo Hipólito (καὶ γὰρ τὸ σπέρμα εἶναι τὸ φαινόμενον ἴμιν ἐξ ὕγροῦ, ἐξ οὗ φησιν ψυχὴν γίνεσθαι).

Si el alma es vida y como tal agua, parece natural que el esperma que es agua y raíz de la vida sea alma y raíz del alma.

De hecho el maestro Alcmeón había identificado antes al esperma (que consideraba además como una parte del cerebro: ἐγκεφάλου μέρος) ⁽⁴¹⁾ con el alma misma.

Y si hemos de creer a Hermias en su "Menosprecio de los filósofos", Hippón ὕδωρ γονοποιόν [τὴν ψυχὴν εἶναι φησὶ] ⁽⁴²⁾ (dice que el agua en cuanto fertiliza es el alma).

La observación de las simientes de hombres, animales y plantas lo lleva a comprobar que todas ellas son húmedas, de lo cual deduce que el alma de todos los seres (hombres, animales y plantas) es precisamente el agua. Dice, en efecto, Aristóteles, la más antigua de nuestras fuentes: καὶ ὕδωρ τινές, ἀπερ φήναντο [τὴν Ψυχὴν] καθάπερ Ἰππων πισθῆναι δ' εὐίκασις ἐκ τῆς γονῆς, ὅτι πάντων ὕγρὰ ⁽⁴³⁾. (También algunos como Hippón consideran que es agua el alma. Parecen ser a ello persuadidos por la simiente, pues la de todos los seres es húmeda).

De aquí a la afirmación de que el agua es la ἀρχὴ o principio y substancia de todas las cosas no hay más que un paso.

La experiencia médico-biológica reconduce así a Hippón

⁽⁴⁰⁾ Hippol. Refut. I 16.

⁽⁴¹⁾ Aët. V 3, 3.

⁽⁴²⁾ Herm. Irris. 2.

⁽⁴³⁾ Arist. De anima A 2, 405 b 1.

hasta los primeros físicos milesios y más precisamente hasta Tales. El conjunto de sus conclusiones sobre la naturaleza del cuerpo humano, de su salud y de su enfermedad, desemboca en una filosofía natural que Hippón (dado su previo contacto con la filosofía jónica) sólo puede desarrollar en sentido taletiano.

Las expresiones de Aristóteles y Simplicio que consideran unidos a Tales e Hippón con respecto a la determinación de la ἀρχή como agua quedan así justificadas pero también aclaradas (44).

Hippón es un auténtico representante del monismo milesio, un epígono si se quiere de Tales, pero ha logrado esta posición mediante la observación médico-biológica cuyos resultados al ser objetos de una proyección cósmica se concretan en una filosofía natural.

Su concordancia con el pensamiento del primer milesio parece, por lo demás, extenderse a detalles cosmológicos y geológicos.

En el único fragmento conservado de Hippón se trata precisamente de una cuestión referente al origen de las aguas de fuentes y ríos y en la solución que aquél propone al afirmar que todas ellas proceden del Océano puesto que sus aguas son las más profundas (45), se supone aceptada, como bien lo ha notado Robin, la imagen taletiana de la tierra que flota como un navío o como un leño sobre las aguas del Océano (46).

Pero, por otra parte, toda la teoría aquí esbozada podría conectarse, como agudamente lo hace notar Mondolfo, con las teorías de la circulación de las aguas en el seno de la tierra a la manera en que circulan los humores en el cuerpo viviente.

(44) Cuando Juan Diácono (Alleg. in Hes. Theog. 116) dice que Hippón consideraba la tierra como ἀρχή sólo puede tratarse de una confusión con Jenófanes (Aët. IV 5) el cual por otra parte al decir que la tierra era el origen de las cosas no entendía hablar del origen último de las mismas ni intentaba formular una opinión sobre la ἀρχή.

(45) Schol. Homer. Genév. p. 197, 19 Nicole.

(46) L. ROBIN: El pensamiento antiguo y los orígenes del espíritu científico. Barcelona. 1926. p. 176.

“Estas teorías hacen derivar toda circulación de una ἀρχή και πηγή que en el cuerpo animal es especialmente la κοιλίη principal (cavidad abdominal) de la cual dependen las otras ἀρχαί και πηγαί menores (hígado, bazo, corazón, cerebro), en la tierra es el mar cuya comparación con la κοιλίη era un lugar común en la tradición médica con la cual Hippón se conecta” (47).

Pero la teoría de la filtración se combina en la esfera fisiológica con la de la circulación y da como resultado, en todo caso, la imagen cosmológica a que antes aludimos. De esta manera una vez más llega Hippón a Tales por intermedio de la medicina.

La cosmología de Hippón incluye además, como momento esencial, una oposición entre el agua y el fuego.

Tal oposición puede relacionarse con la tabla pitagórica de los contrarios o, más exactamente, con la tabla almeoónica que tenía un carácter médico y estaba basada, sin duda, en la enumeración de hechos observados en el campo clínico (de ahí su carácter empírico y asistemático que ya había notado Aristóteles) (48).

Por el testimonio de Sexto Empírico sabemos que Ἴππων δὲ ὁ Ῥηγίνος πῦρ και ὕδωρ [λέγει ἀρχάς εἶναι](49) (Hippón de Regio dice que el fuego y, el agua son los principios universales).

Hipólito Romano, por su parte, escribe: Ἴππων δὲ ὁ Ῥηγίνος ἀρχάς ἔφη Ψυχρόν τὸ ὕδωρ και θερμόν τὸ πῦρ (50) (Hippón de Regio dijo que son principios universales lo frío, el agua y lo caliente, el fuego).

Ambas proposiciones implican la afirmación de un verdadero dualismo en Hippón con respecto a la ἀρχή.

Si se consideran, pues, al pie de la letra contradicen evidentemente los antes citados testimonios de Aristóteles y Simplicio, donde Hippón aparece como un decidido monista.

(47) R. MONDOLFO, op. cit. p. 256.

(48) Aristot. Metaph. A 5, 986 a 22.

(49) Sext. Pyrrh. Hypoth. III 30; IX 361.

(50) Hippol. Ref. I 16.

Pero, a la verdad, no es necesario aceptar absolutamente y en su sentido literal las frases de Sexto e Hipólito.

De las mismas palabras de este último que siguen inmediatamente a las citadas surge una explicación en concordancia con el monismo atestiguado por Aristóteles y Simplicio. Dice, en efecto, que el fuego procede del agua (por lo cual ésta sigue siendo principio absolutamente primero) pero que una vez engendrado, subyuga a su engendradora y origina, de esta manera, el Universo (γενώμενον δὲ τὸ πῦρ ὑπὸ ὕδατος καίαικινῆσαι τὴν τοῦ γεννήσαντος δύναμιν συστῆσαι τε τὸν κόσμον).

El fuego resulta así el principio activo, la fuerza realmente creadora del Universo que prevalece sobre la fuerza del agua y la usa en cierto modo como “materia” de su propia acción. Pero al mismo tiempo resulta un principio secundario, esto es, una potencia derivada de otra absolutamente primera.

Si se tiene en cuenta todo esto no se podrá dejar de reconocer que Hippón representa, en una época en que la física jónica recorre ya con Empédocles y Anaxágoras senderos claramente dualistas, un esfuerzo por conservar la esencia del primitivo monismo milesio.

Pero, por otra parte, es preciso reconocer también en la importancia concedida a la acción cosmogónica del fuego una plena conciencia de los problemas planteados al monismo por la necesidad de explicar el devenir y la pluralidad, problemas que precisamente habían dado lugar a la oposición de φίλια - νεῖκος con ψαῖρος en Empédocles y de νοῦς con μίγμα en Anaxágoras.

Desde este punto de vista la obra de Hippón tiene un paralelo en la de Diógenes de Apolonia, médico como él y objeto de las burlas de Aristófanes, como Hippón de las de Cratino.

Aristóteles, cuya física toda se basa en la oposición de forma y materia, de motor y movido, debió ver en este esfuerzo por conservar el monismo hilozoísta contra viento y marea un claro indicio de inferioridad intelectual y así se explica proba-

blemente el juicio adverso y despectivo que pronuncia sobre Hippón ⁽⁵¹⁾.

Ahora bien, el problema que se plantea con respecto a éste, consiste en determinar el modo cómo surge en su pensamiento, la idea del fuego que se contraponen al agua.

En principio no se puede excluir la posibilidad de una influencia de Heráclito ya que sus doctrinas debieron ser conocidas por Hippón al igual que las de los otros jonios.

Aecio nos dice que, según Heráclito: ἀναμμα νερόν τὸ ἐκ θαλάττης εἶναι τὸν ἥλιον ⁽⁵²⁾ (El sol es una antorcha inteligente que procede del mar), lo cual equivale a decir que el fuego solar surge o nace del agua marítima.

Con este fragmento quizás pueda relacionarse el pasaje del mismo Aecio según el cual para Heráclito el sol y la luna (que son bolas de fuego) brillan gracias a la humedad (esto es, al agua): δεχομένους τὰς ἀπὸ τῆς ὑγρᾶς ἀναθυμιάσεως αἰγᾶς, φωτίζεσθαι πρὸς τὴν φαντασίαν ⁽⁵³⁾ (cuando acogen los rayos brillantes de la exhalación húmeda, se iluminan ante la vista).

Además para Heráclito el alma es fuego y según un fragmento transmitido por Clemente: ἐκ γῆς δὲ ὕδωρ γίνεται, ἐξ ὕδατος δὲ Ψυχὴ ⁽⁵⁴⁾ (De la tierra nace el agua, del agua el alma).

Por otra parte, en un fragmento de carácter cosmológico citado por el mismo Clemente, el efesio parece invertir los términos de esta relación pues dice: πῦρὸς τροπαὶ πρῶτον θάλασσα ⁽⁵⁵⁾ (Transformaciones del fuego: primero mar). Lo cual viene a ser confirmado por una noticia de Diógenes Laercio quien al tratar de la cosmología heraclíteica escribe: πυκνόμενον γὰρ τὸ πῦρ ἐξυγραινέσθαι συνισταμένον τε γίνεσθαι ὕδωρ ⁽⁵⁶⁾ (El fuego, pues, al condensarse se torna húmedo y al concentrarse se hace agua).

⁽⁵¹⁾ Arist. *Metaphys.* A 3. 984 a 3.

⁽⁵²⁾ Aët. II 20, 16.

⁽⁵³⁾ Aët. II 27, 2.

⁽⁵⁴⁾ Clem. *Strom.* VI 16.

⁽⁵⁵⁾ Clem. *Strom.* V 105.

⁽⁵⁶⁾ Diog. IX 9.

Fuera de éste, existen otros fragmentos conservados por Marco Aurelio ⁽⁵⁷⁾, Plutarco ⁽⁵⁸⁾ y Máximo Tirio ⁽⁵⁹⁾ que también contradicen aquella relación entre agua y fuego.

De cualquier manera es evidente que conforme a un orden absoluto el fuego es siempre y en todo caso lo primero para Heráclito, lo cual implica que mediata o inmediatamente el agua procede, en última instancia, del fuego y no viceversa.

Quizás tampoco fueran desconocidas para Hippón las doctrinas físicas de Parménides que se basan en una contraposición entre los principios de la luz (*φάος*) y de la noche (*νόξ*): (*αὐτὰρ ἐπειδὴ πάντα φάος καὶ νόξ ὀνόμασται*) ⁽⁶⁰⁾.

Pero aquí, si bien *φάος* puede referirse fácilmente a la luz del fuego no parece fácil relacionar a *νόξ* con el agua, a pesar de lo que Gomperz diga ⁽⁶¹⁾.

Remontándonos un poco más hacia atrás encontramos que en Anaximandro las revoluciones del sol y de la luna (*τροπὰς ἡλίου τε καὶ σελήνης*) ⁽⁶²⁾ proceden de la humedad, según puede verse por un pasaje de Aristóteles.

Pero ya Tales, según nos dice el mismo estagirita, opinaba que el agua era el principio universal basándose en el hecho de que todo alimento es húmedo y que aun el calor nace de la humedad y por ella vive (*ἐκ τοῦ πάντων ὀρᾶν τὴν τροφὴν ὑγρὰν οὖσαν καὶ αὐτὸ τὸ θερμὸν ἐκ τούτου γιγνώμενον καὶ τούτω ζῶν*) ⁽⁶³⁾.

En su práctica médica Hippón observó sin duda que el calor propio del cuerpo viviente está condicionado por la presencia de una humedad mínima en los tejidos y que en la raíz de todo calor animal está el semen que es líquido. Estos hechos lo llevan así a adoptar también aquí el punto de vista de Tales: el fuego (calor) nace del agua.

⁽⁵⁷⁾ Marc. Anton. IV 46.

⁽⁵⁸⁾ Plut. De E ap. Delph. 18. 392 c.

⁽⁵⁹⁾ Max. Tyr. XII 4 p. 489.

⁽⁶⁰⁾ Simpl. Phys. 180, 8.

⁽⁶¹⁾ Cfr. T. Gomperz. *Pensadores griegos*. Asunción 1951, I p. 422.

⁽⁶²⁾ Alex. Ad. Metaphys. 67, 3.

⁽⁶³⁾ Aristot. Metaph. A 3, 983 b.

Pero yendo quizás un poco más allá de Tales advirtió que esto implicaba que lo contrario surgía de lo contrario (el calor del frío) y que incluso uno de ellos (el calor) prevalecía sobre el otro (el frío) en el momento de la formación del cuerpo humano y del Universo.

Pero luego, en un momento ulterior, el cuerpo y el Cosmos sólo se conservaban por un equilibrio entre ambos términos de la contradicción.

Según nos informa Menón en el citado pasaje de su compilación médica, Hippón había dado una explicación de la vida y de la salud que difería de las antes expuestas, pues las hacía depender no de la simple presencia de la humedad (agua) sino del equilibrio entre lo frío (agua) y lo caliente (fuego).

Esta nueva teoría que aparece según Menón "en otro libro", significa la adopción del punto de vista almeónico de la *ισοψυία* ⁽⁶⁴⁾ pero no contradice necesariamente la teoría de la "hydremia" así como la oposición cosmológica entre agua y fuego no quita la fundamental afirmación del monismo talestiano.

Hippón contemporáneo de Anaxágoras y de Diógenes fue como ellos acusado de ateísmo.

Así lo testimonia Clemente Alejandrino ⁽⁶⁵⁾ quien lo pone al lado de Eumero de Agrigento, Nicanor de Chipre, Diágoras de Melos y Teodoro de Cirene, sin darnos, no obstante ello, ninguna explicación ulterior, antes bien, asombrándose de que hombres sabios y honestos pudieran haber sido ateos.

En otro pasaje de la misma obra reproduce Clemente ⁽⁶⁶⁾ al igual que Alejandro de Afrodisia en su Comentario a la Metafísica ⁽⁶⁷⁾, un epitafio que Hippón habría compues-

⁽⁶⁴⁾ Aët. V 30, 1.

⁽⁶⁵⁾ Clem. Protr. 24.

⁽⁶⁶⁾ Clem. Protr. 55.

⁽⁶⁶⁾ Clem. Potr. 55.

⁽⁶⁷⁾ Alex. In Metaph. 27, 1.

to para su propia sepultura en el cual se demuestra su ateísmo:

(Ἰππωνος τὸδε σῆμα, τὸν ἀθανάτοισι θεοῖσιν
ἴσον ἐποίησεν Μοῖρα καταφθιμένον.

(Esta es la sepultura de Hippón a quien la Fatalidad aniquilándolo hizo igual a los dioses inmortales).

Este epitafio ha sido justamente considerado como espúreo por Diels ⁽⁶⁸⁾ pero en otro pasaje de la misma obra de Alejandro se intenta ya explicar la razón por la cual se dió a Hippón el calificativo de ateo diciendo que οὐδέν γὰρ οὕτως παρὰ τὰ αἰσθητά εἶναι ἀπεφῆναιτο ⁽⁶⁹⁾ (éste declara que nada existe fuera de las cosas sensibles).

Sin embargo tal explicación sólo resulta satisfactoria si se supone la concepción platónica de lo suprasensible como esfera propia de lo divino.

Más cercano a la verdad parecería estar lo que dice Filopón el cual opina que nuestro médico-filósofo fue denominado ateo οἷτι τῆν τῶν πάντων αἰτίαν οὐδενὶ ἄλλῳ ἢ τῷ ὕδατι ἀπεδίδου ⁽⁷⁰⁾ (porque a ninguna otra cosa sino al agua atribuyó la causa de todo).

Un filósofo como Anaxágoras, al cual la tradición platónico-aristotélico-escolástica tiende a considerar como el primer espiritualista y el primer teísta en la historia del pensamiento griego, pudo merecer el nombre de ateo (Anaxágoras autem, qui et atheus cognominatus est, dice Ireneo) ⁽⁷¹⁾ por el hecho de no haber hecho jamás una referencia a los dioses del Olimpo sino para reducir su acción (y su ser) a factores físicos y naturales (ὁ μὲν φυσικώτατος Ἀναξάγορας) ⁽⁷²⁾.

Hippón que al fin ,era como Anaxágoras continuador de la primera física jónica, quizás, como el mismo Anaxágoras,

⁽⁶⁸⁾ A. DIELS. op. cit. p. 388.

⁽⁶⁹⁾ Alex. In Meaphys. 462, 29.

⁽⁷⁰⁾ Philop. De anima 88, 23.

⁽⁷¹⁾ Irenaeus II 14, 2.

⁽⁷²⁾ Sext. VII 90.

también se atrevió a reducir naturalísticamente algunos hechos o entes mitológicos (73).

No debemos olvidar que por una parte el mismo Tales de haber vivido en época posterior y de no haber mediado expresiones tales como πάντα πλήρη θεῶν 74) (que no comprometerían a nada que no fuera un pleno hилоzoísmo) también hubiera merecido el título de "ateo" y que, por otra parte, entre los médicos descendientes de la escuela de Alcmeón como Hipócrates no faltaban las explicaciones naturalistas de procesos patológicos tradicionalmente atribuidos a causas "divinas" o "demoníacas" (75).

Así tanto el fondo del pensamiento milesio como los hábitos etiológicos de la medicina alcmeónica convergen para crear una imagen de nuestro médico-filósofo determinada fundamentalmente por la nota de "ateísmo".

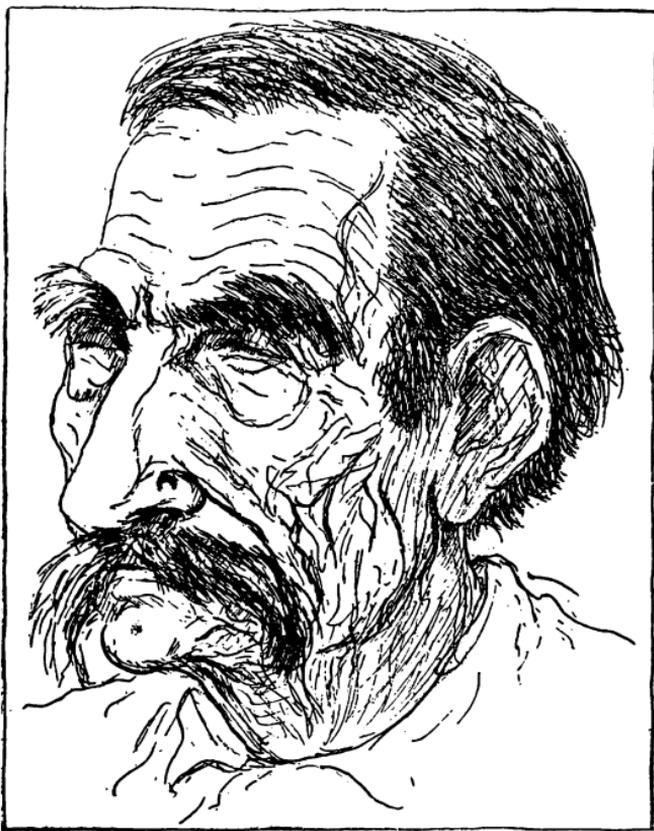
ANGEL J. CAPPELLETTI

Entre Ríos 750 - Rosario

(73) Cfr. Schol. Hom. B T ad P 547; Aët. II 20, 6; Aët. 21, 3; Xenophon. Memor. IV 7, 7 etc.

(74) Arist. De anima A 5. 441 a 7.

(75) El caso más típico es la explicación de la epilepsia, enfermedad sagrada, en Hipócrates (περι ἰερῆς νόσου 1 - 2 vol. VI p. 352 - 367 Littré).



HOMBRE DE LA COSTA
Dibujo de
A. Zapata Gollan

